



**PRENSA LIBRE / 22 de mayo del 2008**

**El precio de los alimentos, en especial el arroz, ha aumentado en varios países, como Guatemala.**

**Por tomás rosada**

### **Opinión**

*El alza sostenida que han experimentado los precios de los alimentos en los últimos años es un fenómeno que, si bien afecta al mundo entero, también tiene impactos tremendamente diferenciados.*

Es como aquella frase de las abuelitas: “cada quien habla de la feria de acuerdo a como le fue en ella”.

En el caso de Guatemala, creo que a cualquiera nos hubiera parecido lógica una historia como la siguiente: si los precios de los alimentos están subiendo; éstos se producen con un alto componente agrícola; Guatemala es un país donde mucha de su población trabaja en el campo, y si una buena parte del producto interno bruto es generado allí, una subida en precios de alimentos debería beneficiarnos.

Pero vamos por partes y un poco más despacio.

El primer mito, y quizás el más importante que hay que desarmar, es el del “efecto país”. Un país puede ser exportador neto de alimentos (exporta más alimentos de los que importa), pero su población en general es consumidora neta de los mismos.

En otras palabras, los hogares de un país exportador neto pueden no beneficiarse de precios altos, debido a que sus fuentes de ingreso provienen de otros sectores, u otras actividades económicas ajenas a la de los alimentos. El único o principal impacto les llega por medio de lo que a diario pagan por leche, pan, huevos, carne, pollo, verduras, etc.

Además, dentro de esa gran categoría de “consumidores”, hay que diferenciar entre el lugar donde viven y su condición de pobreza.

Al respecto, estimaciones del Banco Mundial, con datos de Encovi 2006, sugieren que en el campo hay cerca de un 25 por ciento de productores netos (o sea 75 por ciento son consumidores netos), mientras que en el ámbito urbano la historia es muy diferente: solo 6 por ciento son productores netos (94 por ciento son consumidores netos).

Respecto a la pobreza, los pobres gastan más en comida como proporción de su ingreso. Así, niveles de inflación en ese rubro les afecta de mayor manera que al resto de la población.

El segundo mito a demoler es el de “los alimentos están más caros”. Aunque, de manera agregada, ese conjunto de productos ha subido de precio, las alzas no han sido parejas ni para todos los productos.

En el caso de Guatemala habría que investigar si la composición de su oferta exportable de alimentos es de esos productos que hoy se venden más caros. De lo contrario, los posibles beneficios no nos llegarán o será muy poco. Tal parece que no estamos dentro del club de beneficiados.

El tercer mito es que hay una razón única, simple, y sencilla para explicar el problema de los precios de los alimentos en la actualidad.

Eso, aunque parezca de Perogrullo, vale la pena tenerlo presente. Para comenzar, el comportamiento de los precios de los alimentos ya lleva varios años. Además, durante los últimos tres se ha agudizado, hasta duplicarse.

De manera que, solo por la duración del fenómeno, podemos intuir más de una explicación posible. En efecto, parece una combinación de factores que hoy, como a veces suelen hacerlo también los astros en el cielo, se han alineado de manera adversa.

Alzas en los precios del petróleo, que a su vez han generado expansión en el uso de otras fuentes de combustibles, y que, en consecuencia, han derivado en una mayor demanda (y por ende precios más altos) en algunos productos como el maíz.

También se mencionan los incrementos en los precios de fertilizantes, insumo para la producción de alimentos; y malas cosechas en el caso de algunos cereales.

Podemos sacar, en conclusión, tres reflexiones de este collage de precios tan confuso. Primero, cuidado con las soluciones simplificadoras, es decir, cuidado con vender pomadas que lo curan todo (como regalar fertilizantes, o corregir todo con transferencias en efectivo a los hogares).

Segundo, leamos las señales que nos da el mercado internacional: los precios actuales no están dando señales de bajar, al menos, en corto plazo; la condición de Guatemala, en el contexto regional centroamericano, no es de las peores.

Y, tercero, pongamos en el centro de la política pública al agro, al desarrollo rural y desarrollo sostenible, como pilares de una estrategia de desarrollo para un país como Guatemala.